
Paul O'CALLAGHAN, *Faith Challenges Culture: A Reflection of the Dynamics of Modernity*, Lexington Books, 2021, 142 pp., 16 x 22,5, ISBN 978-1793640185.

Plantearse que la fe pueda desafiar a la cultura puede parecer una ilusión, como la del que sigue retando a quien le tiene en el suelo con la bota aplastándole la garganta. En efecto, en muchos sentidos, la cultura occidental viene arrinconando desde hace tiempo a la fe. Es una cultura antropocéntrica que se siente autosuficiente y poderosa. A pesar de ello, intuimos que hay muchos motivos para aceptar que la fe pueda desafiar verdaderamente a la cultura y, a la larga, sea la fe la que acabe aportando savia nueva a una cultura que podrá así seguir siendo verdaderamente humana. En el fondo, más allá de la cultura, la cuestión de fondo que se plantea, con frecuencia de forma explícita en esta obra, es la de las relaciones entre la fe y la razón.

El teólogo irlandés, afincado en Roma, Paul O'Callaghan afronta en esta monografía ese desafío que plantea como un movimiento de ida y vuelta: la fe desafía a la cultura, y la cultura desafía a la fe. En las relaciones entre ellas ve el reflejo de la dinámica de la modernidad, como queda expresado en el sub-

título. Y se puede avanzar ya la conclusión: una fe separada de la razón es ineficaz porque no puede arraigar en la vida de las personas; una razón opuesta a la fe no puede ir lejos porque se ve sometida a límites precisos.

En la introducción, O'Callaghan presenta los cuatro conceptos que, en su opinión, conforman la base sobre la que se apoya la vida de mucha gente en nuestros días: la racionalidad, la libertad, la igualdad y el logro (*conquest*). El libro es, en último término, una reflexión sobre el modo de entender y poner en práctica estos conceptos en los diversos marcos de tiempo a lo largo de la historia. No es, sin embargo, una historia de las ideas; hay partes más históricas pero su razón de ser es servir para la reflexión de fondo del autor.

El desafío de la fe a la cultura es el objeto de la primera parte que consta de dos capítulos. En el primero de ellos, O'Callaghan expone la postura del *rabbi* J. Sacks sobre la ética y antropología bíblicas, mientras que en el siguiente desarrolla seis tesis en las que recoge la interrelación histórica, hasta nuestros días, entre la fe cristiana y la antropología que está en la base de la cultura.

La segunda parte se ocupa del desafío de la cultura a la fe, y lo hace en cuatro capítulos que responden a los cuatro conceptos antes aludidos, aunque ahora transformados por su dialéctica, frecuentemente negativa, con la fe. Así, la racionalidad se va mostrando progresivamente como racionalismo que desafía a la fe; la libertad como individualismo, la igualdad como igualitarismo sin estructura interior, y el logro como conquista individual que no debe nada a nadie. O'Callaghan plantea con toda razón que racionalidad, libertad, igualdad y logro son, en realidad, ideas cristianas que, cuando se las separa de la unidad que les da la relación con Dios, se vuelven locas, según la famosa expresión de Chesterton que el autor cita. En el último capítulo, O'Callaghan analiza la dialéctica del pensamiento conservador (*conservatism*) y liberal-progresista, así como la manera como afectan a la comprensión de la fe cristiana. Tras analizar los valores y carencias de ambos, propone una integración teológica y espiritual de los aspectos válidos de las dos posturas.

Algún lector se preguntará, sin duda, si estamos ante una reflexión estrictamente teológica. No cabe duda de que, teniendo en cuenta al autor, la teología está necesariamente presente. Sin embargo, esta obra se mueve más en lo que en otros momentos se llamaban “cuestiones fronterizas” en las que entran en juego, sobre todo, aquellos aspectos que son susceptibles de tender puentes con posturas ajenas a la fe. De hecho, el autor dialoga, más que con

teólogos, con pensadores antiguos y modernos, confrontando sus puntos de vista con la concepción cristiana de la realidad.

Así se explica, por ejemplo, el capítulo introductorio en el que el autor presenta la naturaleza de la cultura y de la fe. Especialmente ésta última es, desde un punto de vista teológico, demasiado escueta, aunque puede que sea suficiente para lo que se pretende. Un dato significativo es el apoyo bibliográfico: mientras las dos páginas dedicadas a la cultura cuentan con catorce referencias bibliográficas, las dedicadas a la fe solo tienen tres notas a pie de página (dos referidas a escritos del propio autor y una a Gregorio Magno). También es significativo que el capítulo dedicado a la ética y a la antropología bíblicas sea todo él un resumen de la posición de un autor judío (Jonathan Sacks). Es ésta una opción que el autor –que conoce sobradamente la teología de la fe o la antropología cristiana, sobre las que tiene publicaciones muy serias– ha tomado pensando quizás en el diálogo con autores alejados de la teología.

Personalmente tengo la convicción de que todo diálogo entre la fe y la razón, y entre la fe y la cultura, necesita afrontar a fondo la naturaleza de la fe cristiana tanto en su aspecto subjetivo como objetivo. El primero –que incluye también un análisis psicológico de la génesis del acto de fe en cada persona– servirá para presentar la profunda humanidad de la fe en Cristo y su fuerza dinamizadora de todo lo humano. En cuanto al aspecto objetivo, me parece que la cuestión fundamental es el concepto de “misterio” que un racionalismo apresurado rechaza de entrada pero que, sin embargo, abre perspectivas necesarias para comprender verdaderamente lo real. Frente a una racionalidad que pone la transparencia como condición para acceder a la realidad –y en consecuencia es esencialmente reductiva–, los misterios cristianos muestran que para llegar al fundamento último de las cosas es necesario que la racionalidad se abra, mediante el amor, a un nivel de conocimiento que nos es dado.

La conclusión que se saca de la lectura de esta obra es que, efectivamente, en nuestros días las relaciones entre fe y cultura (razón) no pueden evitar el planteamiento de desafíos mutuos. Pero es de esperar –y esa es la finalidad que el autor de esta obra se ha propuesto– que esos desafíos no acaben en la anulación del “otro” sino en el encuentro mutuo que permita compartir y enriquecerse con todo aquello que tienen en común.

César IZQUIERDO
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.55.1.221